

CANTO DE AMOR Y MUERTE

Amanda BERENGUER

Nube Sigilosa de la Nada

(Viernes 21 de julio de 2006)

Vagorosos búhos en el centro del antro inteligente- habitan-
destruyen-.

Algo como niebla oscura- corroe- corroe- lentamente- y el olvido
alado y siniestro- va apagando luces- palabras- signos-
recuerdos- ya sin voz ni voto- ni posible vuelta-.

Peldaños bajan- la inteligencia observa azorada- ¿qué está
ocurriendo? ¿quién destruye la claridad del alma? ¿quién entorna
«el pasado» con llave de sombra? ¿quién lo cierra con tranca de
espuma?

Ah! la luna- «¿estar en la luna?» ¿apetencia de la Nada?
¿derrumbe zodiacal? ¿caricia de la muerte?

Te amo- José Pedro- te llevo conmigo- tú que ya cruzaste el
umbral siniestro- el olvido no te rodeará- no podrá contigo- y la
memoria permanecerá despierta- aquí- a mi lado- buscándote
por los pasillos abiertos de tus libros-.

Y las nubes del tiempo no pasarán por allí-.

Y quedarás despierto- «sabio» y «poeta»-.

(al rato)

José Pedro ¿cómo es la Nada? Cuéntamelo- tú que escribiste
entre muchos de tus libros: ensayos, novelas, biografías, de
sorprendente sabiduría- ese inquietante y original texto «Tratados
y Ejercicios»- que nadie todavía valoró en su total dimensión-.
Y ahora que ya conoces ese «otro lugar» fuera del tiempo-
dictámelo al oído- yo lo escribiré- y lo dejaré en las bibliotecas-

y en las librerías- y será como una antorcha- iluminando-
iluminando-.

El abrazo sexual y la hondura de la muerte: esa íntima sacudida
de amor y sexo- ahí- en lo más hondo-.

No valen ya las palabras- y apenas los gritos saliendo del hueco
hambriento- vomitando la eternidad-.

Amanda

En este Instante, Tú

(Jueves 27 de julio de 2006)

Pienso en tu cuerpo vivo- hombre penetrando mi carne-
espada del paraíso- cortando- los frutos del deseo
y esas copas de amor- desbordadas- cayendo sobre las sábanas-
ahora negras- tan negras y arrugadas- como una «ciruela pasa»-
¿Duermo sobre la sombra de las arrugas?- ¿Y tú dónde?-
¿secreto de amor o muerte?- cofre cubierto de madreperlas
y lágrimas encendidas- como el agua de los dioses del dolor-

¿José Pedro- dónde estás? ¿dónde?
¿aquí entre tus libros? ¿a bordo de las tres carabelas
que construyó tu padre?
¿entre tus mates? ¿tus lapiceras? ¿tus relojes?
marcando un tiempo atemporal- hipócrita reloj final?
¿qué puedo hacer yo- desde este otro lado?

Te estoy amando- llorando- José Pedro-
y te siento pasar ahora- muy cerca- leyendo sobre mi hombro-
esta página- contigo- amor-.

Espérame- tienes todo el tiempo del mundo-a tu disposición-
Espérame- ya voy !-.

Amanda

(Viernes 28 de julio de 2006)

De vuelta- José Pedro- de vuelta estoy-
intensamente contigo- tan lejano y delicuescente-
volviendo al agua primigenia- madre de vida y muerte-.

Bolsa de agua del parto- que se abre-
y bolsa de agua final que seremos- bajando peldaños húmedos-
sin destino ni posible vuelta-.

Estoy aquí- escribiendo estas cartas-
que me alivian el alma y estoy contigo-
abrazando los fragmentos de tu cuerpo- bajando hacia la nada-
y estoy contigo- amor- yo aún bajo el aire- y tú-
bajo la siniestra lápida- carcomido por la sombra

Amanda

(Lunes 31 de julio de 2006)

Sigo contigo- José Pedro- aunque te pierdas- y te diluyas en el
agua primigenia-
seguiré tu metamorfosis paso a paso- y entre los dos haremos
un coágulo de sombra-
habitado por duendes e historias de aparecidos- .

No has muerto- No- estás en mí llevándome en ese viaje- en esa nave de carrera infinita- bajando entre sombras y peñascos- esa pista de aterrizaje que nos espera- entre dólmenes y cavernas- y tierra horadada por la sombra- .

El universo es una tumba hecha a propósito para nosotros- tú escribiste- yo aún escribo- tú hablaste- yo aún hablo- solo aquí- solo- nadie?

te siento sentado a mi lado- leyendo sobre mi hombro- Me siento mejor- Estoy contigo-

Amanda

(Miércoles 2 de agosto de 2006)

Cuando se está solo se abren todas las puertas- pero se cierra el alma como ostra- como mejillón de roca-.

Estar solo cuerpo adentro- es suave- gelatinoso- pero cuando estalla la caparazón- sangran todas las cosas a su alrededor- Estar sola para mí es difícil- tan difícil como contar todos los latidos de ese divino error del corazón andante- ¿José Pedro está sólo? ¿José Pedro estás ahí? ¿me oyes? ¿lee esta interminable carta de la más irracional aventura? Entre tu muerte y mi vida- hay solo un espacio que muerden nuestros labios- unos helados- otros calientes- los míos todavía están sobre mi cara- ¿y los tuyos dónde? Si igual los encuentro bajo tierra? en el aire? debajo de mi almohada?

¿Dónde? José Pedro- ¿dónde? te busco- ¿dónde te encuentro?-. Si es ahora- ahora mismo- entreverado entre mis letras- masticando un lenguaje de tierra oscura- aquí sobre los

renglones- desde allí: sombra y desvelo mortal de tu gloriosa estatura- caída- como trozos de mármol tallados por Miguel Ángel- y dibujado en el claroscuro de Leonardo-.

José Pedro bajo tierra- ¿qué olor tienen las raíces de los cipreses?- ¿y las piedras mohosas verde oscuras? Puedo hablar contigo- puedo pensar contigo- puedo soñar contigo- puedo escribir con tu mano deshecha sobre la mía aún escribiente- acosada por agujas de reloj- tan veloces que giran y giran sobre la escritura y te acercan y te alejan- y entonces: el llanto- esa lluvia de memoria y olvido simultánea- como un pájaro blanco por fuera y por dentro sombra.

Escribir desenhebra el conocimiento: la escritura se parece a un hilo mágico que alimentara y desarrollara los ovillos del pensar-. José Pedro ¿dónde estás? ¿en tus libros? ¿en la noche? ¿dónde te encontraré? ¿en el espacio vivo de tu escritura? ¿en el cuerpo herido del «poniente»? ¿ya se puso el sol? ¿dentro de la caja- dentro de un retrato? ¿dentro? ¿en la cueva mía del corazón que sangra? ¿por qué el alma se lleva dentro? ¿quién o qué la puso allí- y cómo la tuya desde el corazón helado- llega hasta el mío que aún palpita- y entona lluvia- aire- fuego- con el aliento quebrado de tu voz-.

José Pedro- te nombro- José Pedro- existes- José Pedro- hay una piedra oscura sobre el cuaderno- esa piedra es azul como la noche- lapizlázuli cubierto de estrellas- en el anillo de mi dedo- José Pedro- tu nombre lo cubren chispas de oro y una sombra azul recorre la tarde y la memoria- estás tan cerca! Te llamo José Pedro- te estoy llamando- golpeando en el aire endurecido- los golpes resuenan en la eternidad y se oye tu voz debajo de la tierra ¿dónde? «en el corazón tenía la espina de una pasión...» me canta bajito el gran poeta Antonio Machado- Él «la tenía»- yo «la tengo»- y no quiero arrancármela- En la pasión está la vida.

Me detengo José Pedro- ya es el atardecer- y hace frío- se siente la tristeza amarga de la soledad- «cuando estoy sola no soy nadie»- escribí una vez- ¿pero estoy ahora realmente sola? ¿quién me acompaña noche y día- desde el otro lado de la vida?-.

Vivir: qué misterio- qué golpe de seducción- Y estás conmigo- José Pedro- no lo olvides- por los corredores ocultos de la tierra vamos juntos-.

Amanda

(Miércoles 2 de agosto de 2006)

Ya he conversado contigo José Pedro: ¿del largo de la vida? ¿del largo submundo de la muerte? ¿la caja que te contiene- ya está abierta- mohosa? ¿verde tierra sin primavera- ni cálculos de tiempo?-.

José Pedro: estás conmigo ahora entre la «adelfa» buscando la flor- y el «palo de agua»- que busca el cielo en esta habitación- que tú conoces bien- José Pedro- aunque parezca incierto- vives aquí- ahora mismo-.

Cuando te pienso- la luz cambia de color- las cosas se miran sorprendidas- tus libros y tus retratos se llenan de relámpagos- hendiendo la sombra- desordenando el mundo-. Sí- tú estás ahí vivo- como semilla de metamorfosis- ¿ahí? ¿dónde? Me responden abiertos tus libros- todopoderosos- conteniendo tu vida- tu escritura viviente- alzados hacia la luz del tiempo-.

¿Qué extensión tiene la muerte? ¿qué cálculos infinitos guarda una página escrita?

La escritura salva- la palabra escrita- grabada- hendida en el tiempo- allí deja su sangre- donde nace el río de la vida- José Pedro- ¿estás ahí?- ¿Oyes como surge esta lenta transformación?- y con ella vamos los dos- tú ahí en la sombra- y yo aquí- a la luz de esa lámpara de amor- que nos envuelve-.

Pondremos dólmenes prehistóricos cuidando los encuentros- y también robots del futuro- dominando las sombras- abriendo esas puertas clausuradas de la muerte-.

Amanda

(4 de agosto de 2006)

Estoy tan sola- que me he olvidado de mí- Quizá ande por ahí- ¿dónde?- no me encuentro- no sé quien soy- Afuera- el sauce- aún sin hojas- parece estar de acuerdo conmigo- Un vacío previo a la primavera- llena el espacio- Se ha hecho un pozo en el tiempo- mis labios se dan contra la tierra abierta- y la tierra es amarga- facsímil de la sombra- y he encontrado un aviso: «Prohibido estar aquí» ¿Y tú José Pedro- en qué etapa de la caída estás?

No puedo verte- pero te observo atravesando la sombra- transformándote en el espesor de la «nada». Convulsiva apetencia del tiempo asesino- José Pedro estoy contigo- tengo un arma de amor que puede servir- tiene filo- y brillo y puede alcanzarte hasta traerte hasta aquí- Sobre esta mesa donde escribo y repaso tu vida «ahora muerte»- en convulsa apetencia- Desde la vida de este día frío y luminoso- desde esta luz te llamo- ¿se oye?- te estoy llamando José Pedro- ¿se oye?- ¿se oye?.

(un poco más tarde)

Estoy contigo- arropado entre las letras- «letras de vida»-
«escritura de amor»-.

Hoy podría seguir escribiendo- buscándote- encontrándote-.

Tengo que detenerme- esta casa sin ti parece otra inventada
por Picasso: «Guernica» quizá- destrucción almada- miseria de
muerte-.

¡Estoy tan sola! Son las 13:20 de este 4 de agosto- Sólo la
escritura me consuela algo- o me engaña- y sangro- lágrimas
que no se ven- entonces pienso otra vez en ti- José Pedro- y
te repaso vivo en esta habitación del tiempo-.

Amanda

Escucha el silencio

(Martes 8 de agosto de 2006)

El silencio a veces ahorca y no deja respirar- ese vacío en el
rumor del universo- Esa caída- en la oscuridad del tiempo-
donde habitan sol- palomas muertas- escucha- escucha el
silencio- no tiene boca- no tiene voz- no tiene adonde- sin
embargo- aprieta como pulpo hambriento- deglutiendo la
Nada- Escucha!

Hoy siento que podría seguir escribiendo hasta que se apagara
el mundo- esta larga línea de estar vivo- delineando la Nada-
que usa ventosas como los pulpos del recuerdo-.

No aprieten- no retuerzan el alma- no nieguen la sombra de la noche- no tapicen de amor la angustiada desventura- apocalipsis de sagrada palabra y muerte enjoyada- con el anillo vivo del pulpo de Maldoror- La muerte- la infinita muerte- aquí en la habitación- sentada conmigo- a tomar el té sin leche y sin azúcar- sólo recuerdos- gestos del tiempo invitado- contándonos historias de aparecidos-. La muerte en tanto- mira para otro lado- desdeñosa y pagada de sí- no entiende lo que pasa- y no dice nada- Hace!

Amanda

(Domingo 20 de agosto de 2006)

Otra vez aquí: cielo cerrado arriba y en todas partes el gris nebuloso de la nada- Si estuvieras conmigo- José Pedro- quizá nos abrazáramos para hallar refugio en nosotros mismos-

Ahora estoy sola- y más bien desierta- vacía?- No- Hay un escalofrío gris donde se conjugan las cosas- Parece ser una modulación apagada del frío intenso de tu muerte- que me rodea y me abraza- dejándome ciega- cayendo en la nada. Esa «nada» prepotente, conjunción de «nadas» ambulantes vendiendo entradas para apreciar el fabuloso enigma del origen del mundo- José Pedro- ¿sigues tu destrucción y tu misterio?

La muerte no tiene nada que hacer con nosotros amándonos- deambulando por los avatares fabulosos de nuestra vida- Tú bajaste primero y me vas enseñando los húmedos escalones

que llevan hasta la voluptuosa Nada- Yo iré después- y seguiré tus huellas- José Pedro- el rastro fabuloso de tu escritura- tu sello de vida- tu palabra escrita- donde la muerte no halla refugio- ni lugares de anonimato.

José Pedro- estás en el mundo- y estás conmigo saliendo de tus libros- en tu escritura viva bien alojado: «Los fuegos de San Telmo»- «Tratados y Ejercicios»- «La Claraboya y los Relojes»- más tus exhaustivos ensayos sobre el español Gustavo Adolfo Becquer- sobre el uruguayo Felisberto Hernández- tus trabajos sobre «El doble»- aún sin publicar- y muchos libros más- entre ellos: «Medicina y Literatura» escrito junto a tu hijo el Dr. Álvaro Díaz Berenguer.

La vida de la escritura es atemporal- como la gloria de la luz.

Nos vemos: más y más
cerca y más allá-
te amo

Amanda